

ARGENTINA FRENTE AL CONFLICTO BÉLICO EN UCRANIA: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA POLÍTICA EXTERIOR DEL GOBIERNO DE ALBERTO FERNÁNDEZ Y EL PRIMER AÑO DE GESTIÓN DE JAVIER MILEI

EMILSE CALDERÓN¹

CONICET. Universidad Nacional de Rosario

Recibido: 12/03/2025

Aceptado: 13/05/2025

Resumen

Este artículo busca comprender el posicionamiento argentino frente al conflicto en Ucrania como parte de la política exterior de los Gobiernos de Alberto Fernández y Javier Milei, articulando la mirada teórica del realismo neoclásico. A tal fin, se plantea una metodología cualitativa a través de un estudio de caso, empleando como técnicas de recolección de datos el fichaje bibliográfico y documental de las fuentes primarias y secundarias trabajadas mediante la técnica de análisis de contenidos. Se sostiene que el posicionamiento de ambos Gobiernos frente a la guerra como parte de la política exterior se entiende en función del condicionamiento de dos variables sistémicas, mediatizado, a su vez, por el influjo de otras dos variables domésticas. Más precisamente, las primeras son la relevancia del escenario de conflicto dado su impacto sobre el deterioro de la gobernanza de los asuntos de seguridad internacional y el vínculo de Argentina con los Estados involucrados en la disputa. Las segundas son la estrategia de inserción internacional que implementan los Gobiernos y el lugar que le otorgan al conflicto en la agenda nacional.

Palabras clave: política exterior argentina, realismo neoclásico, guerra en Ucrania.

1 Doctora en Relaciones Internacionales por la Universidad de Rosario (UNR). Investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Docente-investigadora de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UNR), cátedra Seguridad Internacional Latinoamericana. Coordinadora de los Grupos de Estudios Seguridad y Defensa Sudamericana (GESyDS) y de Rusia (GERR). Línea de investigación: política exterior y de defensa en argentina. Seguridad internacional en Rusia, India y China. Seguridad internacional en América Latina.

Correo electrónico: emilsecalderon@hotmail.com /ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2975-0572>

Argentina and the War in Ukraine: An Approach from the Perspective of Foreign Policy of the Alberto Fernández Administration and the First Year of Javier Milei's Administration

Abstract

This article seeks to understand Argentina's position on the conflict in Ukraine as part of the foreign policy of the governments of Alberto Fernández and Javier Milei, articulating the theoretical perspective of neoclassical realism. To this end, a qualitative methodology is proposed through a case study, employing bibliographic and documentary indexing of primary and secondary sources, analyzed using content analysis, as data collection techniques. It argues that the position of both governments regarding the war as part of their foreign policy is understood based on the conditioning of two systemic variables, mediated, in turn, by the influence of two other domestic variables. More specifically, the first are the relevance of the conflict scenario, given its impact on the deterioration of the governance of international security affairs, and Argentina's ties to the states involved in the dispute. The second are the international insertion strategy implemented by the governments and the place they give to the conflict on the national agenda.

Key words: Argentine foreign policy, neoclassical realism, war in Ukraine.

1. Introducción

La invasión ilegal e ilegítima perpetrada por el Gobierno de Vladimir Putin a Ucrania el 24 de febrero de 2022 —que, al momento de escribir este artículo, se encuentra en pleno desarrollo— impactó en el discurrir de la política internacional de manera contundente en función de un amplio abanico de razones. La más general es que deja al descubierto y profundiza las dificultades de la gobernanza global relativa a la agenda de seguridad internacional, acelerando el proceso de transición en el orden. Asimismo, significa un cambio rotundo en el mapa europeo de pos Guerra Fría en cuanto a los movimientos estratégico-militares realizados por los Gobiernos, los acuerdos de control de armas que caen en desuso y los circuitos económicos-comerciales y financieros que deben ser modificados y que, en algunos casos, se extinguieron. El conflicto, además, acarrea un desastre humanitario desencadenado por la expulsión de millones de personas desde suelo ucraniano, que es registrado por los medios de comunicación en tiempo real. Por otro lado, desde una perspectiva regional, la persistencia del enfrentamiento acontece bajo un halo de incertidumbre proyectado por la amenaza nuclear y su uso, en el mejor de los casos, táctico, como también por la posibilidad de que otros Estados se involucren en el conflicto, como ha sido el caso de Corea del Norte mediante el apoyo dado a Moscú a través del envío de tropas. Por último, también se observa que la onda expansiva generada por el escenario ucraniano no reconoce de regiones. Así, además de alcanzar plenamente a los Estados de Europa y a Estados Unidos, las potencias emergidas —como China— o emergentes —como India— y otros muchos Estados medianos —como Turquía, Brasil, Sudáfrica, Australia y Japón— entran al juego de alineamientos y realineamientos en torno a un esquema de poder mundial que se ha venido reconfigurando durante las últimas tres décadas.

En otro orden de cosas, es relevante notar que el significado de la guerra Rusia-Ucrania como evento político de las relaciones internacionales se enlaza a dos cuestiones. Una, es el carácter no disruptivo de la decisión del Kremlin de invadir Kiev con relación al discurrir de los 25 años que lleva Putin al mando del Ejecutivo. De hecho, desde su primer documento de política exterior, estableció como objetivo devolverle a Rusia el lugar que le corresponde en el sistema internacional en función de sus recursos, capacidades de poder duro e historia (Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia, 2000). Esto, dentro del ámbito estratégico-militar, se tradujo en la búsqueda por reconstruir su liderazgo regional y configurar un cinturón de seguridad en el extranjero cercano a través de diversos instrumentos. Entre ellos, el estrechamiento de vínculos formales con los Estados de Asia Central, el incremento de las presiones sobre los Gobiernos prooccidentales y los movimientos de tropas y sistemas de armas en las fronteras, incluso hasta materializar su empleo como en Georgia durante 2008. Asimismo, ante la comunidad internacional se procuró remarcar las líneas rojas que Occidente y la Alianza del Atlántico Norte (Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN) no debían cruzar con una retórica política enfática, clara y sostenida a lo largo del tiempo en todas las alocuciones del presidente y de su ministro de Relaciones Exteriores Serguéi Lavrov (Zubelzú, 2004). En el caso de Ucrania, luego de la anexión a

Crimea, que amplió el frente marítimo ruso en el Mar Negro —dándole acceso operacional a territorios colindantes y el control de puertos y rutas comerciales—, y de la invasión en 2022, dicha búsqueda se transformó en un objetivo político estratégico para Moscú.

La segunda cuestión a considerar radica en la trascendencia de las fuerzas profundas rusas entendidas como un conjunto amplio de rasgos persistentes que moldea la identidad de Estado y condiciona su comportamiento internacional (Renouvin, 1969). En el caso ruso, se destaca la autopercepción anclada en la excepcionalidad del pasado imperial zarista, la fortaleza de la Iglesia ortodoxa y en la potencia geopolítica que supo tener la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, aunadas con el sentimiento fuerte de vulnerabilidad con relación a su seguridad, así como el nacionalismo muy arraigado y la concentración de la autoridad política (Zubelzú, 2008).

En virtud de este panorama, es dable preguntarse cómo se posiciona Argentina con respecto al conflicto bélico entre Rusia y Ucrania durante los Gobiernos de A. Fernández y Milei a partir de su política exterior entendida en términos del realismo neoclásico. Para ello, se propone un abordaje metodológico cualitativo cuyo objetivo general es comprender el posicionamiento de Buenos Aires frente a la guerra en Ucrania entre 2022 y diciembre de 2024, articulando la mirada teórica del realismo neoclásico. En este sentido, se sostiene que el posicionamiento de ambos Gobiernos frente a la guerra como parte de la política exterior se entiende en función del condicionamiento de dos variables sistémicas, mediatizado, a su vez, por el influjo de otras dos variables domésticas. Más precisamente, las primeras son la relevancia del escenario de conflicto dado su impacto sobre el deterioro de la gobernanza de los asuntos de seguridad internacional y el vínculo de Argentina con los Estados involucrados en la disputa. Las segundas son la estrategia de inserción internacional que implementan los Gobiernos y el lugar que le otorgan al conflicto en la agenda nacional. En función de esto, los objetivos específicos que se articulan en el esquema de apartados son describir retórica y empíricamente el contenido de dicho posicionamiento, así como analizar los condicionantes sistémicos y domésticos mencionados que operaron sobre la política exterior.

De este modo, el primer punto precisa el marco teórico-conceptual, el segundo explicita retórica y empíricamente el contenido del posicionamiento de los Gobiernos frente al conflicto y el tercero y cuarto trabajan los condicionantes sistémicos y domésticos, respectivamente. Por último, el recorte temporal se extiende hasta diciembre de 2004 para abarcar la totalidad del primer año de gestión de Milei, como también para dar cuenta del desarrollo del escenario bélico previo a la asunción de Donald Trump como presidente de Estados Unidos. La razón de esta última consideración radica en el hecho de que su llegada al poder produce un viraje con respecto al apoyo brindado a Kiev, el vínculo con Europa mediatizado por la OTAN y las chances de diálogo con Rusia.

2. Algunas consideraciones teórico-conceptuales como punto de partida

La perspectiva teórico-conceptual de este escrito se enmarca en el paradigma realista. Puntualmente, retoma la propuesta del realismo neoclásico (Rose, 1998; Schweller, 2006) siendo que, en palabras de Lakatos, "... political realism consists of an irrefutable hard core and a surrounding protective belt of auxiliary hypotheses that bear the brunt of tests and get adjusted and readjusted, or even completely replaced, to defend the thus-hardened core" (como se citó en Schweller, 1997, p. 927).

Esta vertiente del realismo está en sintonía con la intención de recuperar una mirada interméstica (Putnam, 1988; Rosenau, 1967) según la cual la política exterior es producto de variables sistémicas y domésticas. Para Argentina, como Estado parte de la periferia del sistema internacional, esa es una apreciación no menor y favorece un análisis situado geográficamente. De hecho, se consideran los aportes de Mohammed Ayoob (1995), Stefan Neumann (1995), Ole Holsti (1995), Carlos Escudé (1995) y Amitav Acharya (1999), que, en líneas generales, coinciden en indicar que los condicionantes originarios de los ambientes nacionales son determinantes para comprender los procesos internos y las decisiones que luego se traducen en un comportamiento externo específico por parte de los Estados periféricos. Así, la inclusión de tales condicionantes en el esquema de razonamiento contribuye con la tarea de ajustar ciertas nociones pensadas por la academia anglo-norteamericana para analizar la política internacional desde las políticas exteriores de los grandes poderes, balanceándose la teoría con el caso particular (Glaser, 2007). Por lo tanto, en un Estado mediano como Argentina, económicamente en desarrollo e inserto en la región latinoamericana (Anzellini y Castro, 2012), el contexto interno despliega una incidencia fundamental en el diseño y ejecución de la política exterior.

Asimismo, el realismo neoclásico hace a un lado la relación de causalidad planteada por el realismo defensivo en la que los condicionantes sistémicos y domésticos aparecen como dos sets de variables independientes. De este modo, se parte de la premisa de que el contexto doméstico opera como una variable interviniente sobre la política exterior, que mediatiza el impacto de los condicionamientos sistémicos porque relativiza las capacidades de poder material de los Estados (Rose, 1998). De ahí la importancia de considerar elementos como la población, el territorio, las capacidades militares, el tipo y nivel de desarrollo socioeconómico y la escala de la economía nacional (Schweller, 2006). Así, "... there is no immediate or perfect transmission belt linking material capabilities to foreign policy behavior" (Rose, 1998, p. 171) porque hay una dimensión administrativa del poder o *extractive power* relacionada con aquello que son capaces de hacer efectivamente los Estados con el poder material (Schweller, 2006).

Esta serie de consideraciones guían, además, la construcción y el contenido que se le otorga a las variables del caso bajo análisis. De este modo, por ejemplo, se puede decir que, con respecto a las variables sistémicas, la identificación de la relevancia del escenario de conflicto dado su impacto sobre el deterioro de la gobernanza de los asuntos de seguridad internacional da cuenta de que tal gobernanza se liga a la distribución de poder en la estruc-

tura del sistema. Por ello, si bien el conflicto bélico se circunscribe formalmente a Ucrania y Rusia, al estar atravesado por una situación de puja entre las grandes potencias, cobra una relevancia inusitada a nivel sistémico. Por otra parte, el vínculo de Argentina con los Estados involucrados en la disputa indica que los Estados no reaccionan automáticamente al entorno externo, sino que las percepciones de amenazas y las preferencias políticas —y, en este caso, geopolíticas— de los tomadores de decisión son un factor importante. En lo relativo a las variables domésticas, la propuesta de observar la estrategia de inserción internacional que implementan los Gobiernos también denota el acento en la percepción y preferencias de los líderes, al tiempo que el lugar que le otorgan al conflicto en la agenda nacional es ilustrativo de la relevancia que revisten problemáticas internas como la desarrollada en torno a la situación económica.

Finalmente, reforzando la mirada del realismo neoclásico que vincula las presiones del entorno internacional con las respuestas del Estado, es pertinente precisar que la política exterior es comprendida como una política pública. Esto supone su confección e implementación bajo la tutoría de un Estado en la cual éste no se presenta como un actor racional unificado. Así, las políticas públicas quedan expuestas y sujetas a los influjos provenientes del sistema internacional y también de aquellos condicionantes originados en el contexto doméstico. Por tanto, en el marco de la práctica asidua de emplear la noción de política pública en la disciplina de las relaciones internacionales, pero sin diluir el análisis en la complejidad del proceso de formulación de políticas públicas, se adhiere al concepto de Richard Wilson (2006). Para este teórico, las políticas públicas referencian “acciones, objetivos y pronunciamientos que los Gobiernos adoptan sobre un asunto en particular, los pasos seguidos (o no seguidos) para su implementación, y las explicaciones dadas por lo sucedido (o no sucedido)” (p. 155). De este modo, se entiende que la política exterior es una política pública que se refiere y despliega preponderantemente en el contexto internacional, definiendo cómo se sitúa el Estado frente a los temas de la agenda global y los cursos de acción que les son inherentes en las distintas dimensiones de las relaciones internacionales (Calderón, 2022a).

3. Pronunciamientos y acciones del Gobierno de A. Fernández y de Milei frente al escenario ucraniano

De acuerdo con la conceptualización de política pública realizada por Wilson (2006), es posible desglosar el posicionamiento de Argentina frente al escenario de conflicto en Ucrania indicando tanto los pronunciamientos realizados como las acciones llevadas adelante, y de estos inferir los objetivos del Gobierno.

En este sentido, por un lado, frente a la irrupción de la invasión rusa, Cancillería manifestó inmediatamente su rechazo al uso de la fuerza armada y llamó a Moscú a cesar en sus acciones militares en Ucrania y apearse a los principios de la Carta de Naciones Unidas (ONU) (Ministerio de Relaciones Internacionales, Comercio Internacional y Culto

[MRECIC], 2022a). Luego, el 28 de febrero, el ministro de Relaciones Exteriores Santiago Cafiero condenó la invasión y pidió por la paz. Desde entonces, y durante la totalidad del Gobierno de A. Fernández, tanto el ministro de Relaciones Exteriores como el presidente demandaron el cese en el uso de la fuerza y la detención de la agresión militar a la cual se hizo referencia en todo momento con el concepto de invasión, en diferentes ámbitos, eventos y foros de relevancia internacional. Asimismo, la vicepresidenta Cristina Fernández sostuvo la vigencia del doble estándar de las grandes potencias y el anacronismo del Consejo de Seguridad de la ONU como problemas que afectan a la seguridad global, al recordar el apoyo argentino a la resolución presentada por Estados Unidos en el Consejo en 2014 para no reconocer el referéndum por la independencia de Crimea. “Remember Malvinas y el referéndum de los Kelpers”, sentenció (*Volvió Cristina a Twitter...*, 2022, párr. 6).

El fundamento de la postura argentina fue, en todo momento, el respecto a los principios de soberanía e integridad territorial de los Estados, la defensa de los derechos humanos y el rechazo del uso de la fuerza como mecanismo para resolver los conflictos. Estos principios son históricamente identificados como ejes rectores de la política exterior argentina. Además, partiendo de la participación del país en programas de contabilidad y desarme, desde Cancillería se manifestó preocupación por la suspensión que hizo Moscú del acuerdo nuclear con Estados Unidos y sus efectos potenciales en la escalada del conflicto (MRECIC, 2023).

En el ámbito multilateral, durante 2022 Argentina votó a favor de —y en algunos casos copatrocinó— las resoluciones sobre el conflicto provenientes de la Asamblea General de ONU. Más específicamente, se expidió en las siguientes resoluciones: agresión contra Ucrania, consecuencias humanitarias de la agresión contra Ucrania, suspensión de Rusia del Consejo de Derechos Humanos, invalidación de los referéndums realizados en Lugansk, Donetsk, Kherson y Zaporíyia y situación de los derechos humanos en la República Autónoma de Crimea y la ciudad de Sebastopol. Luego, en 2023, votó positivamente frente a la resolución sobre la situación de los derechos humanos en Ucrania en el Consejo de Derechos Humanos. Este organismo, además, en 2022 fue presidido por primera vez por Buenos Aires y bajo su tutela se conformó una comisión internacional independiente de expertos para investigar las violaciones de los derechos humanos en Ucrania.

No obstante, el país no acompañó ningún proyecto presentado en organismos técnicos cuyos mandatos no estuviesen vinculados con la temática de fondo relativa a la seguridad internacional, como ocurrió en el Grupo de Acción Financiera Internacional o la Organización Mundial de Turismo. Tampoco lo hizo en el marco del G20 ni de la Organización de Estados Americanos (OEA) (*Asamblea de la OEA...*, 2022). Incluso, mientras encabezó la presidencia *pro tempore* de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), pese a intentar que esta instancia regional se transformase en un actor proactivo para hallar una salida pacífica a la guerra, no tomó partido por ninguno de sus protagonistas. De hecho, durante la III Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores CELAC-UE procuró evitar nombrar a Rusia y la situación de conflicto en la declaración final (MRECIC, 2022b). En sintonía con esto, con relación a las sanciones de orden económico aplicadas a

Moscú, Argentina sólo ejecutó aquellas que emanaban del Consejo de Seguridad, pese a los reclamos de Kiev en pos de una mayor firmeza (Dinatale, 2023). Asimismo, el Gobierno se negó a acceder a las reiteradas solicitudes de ayuda de la Embajada de Ucrania con relación a la provisión de sistemas de armas y recursos de transporte militar y logísticos (*Por qué los países latinoamericanos...*, 2023). En línea con esto, el país también se mantuvo en silencio frente al pedido del presidente Vlodimir Zelensky para dirigirse ante el Congreso de la Nación.

Por otro lado, en lo referido a las acciones efectivamente desplegadas con relación al escenario bélico, se envió ayuda humanitaria mediante la Agencia Argentina de Cooperación Internacional y Asistencia Humanitaria-Cascos Blancos, que realizó doce viajes durante el primer año de guerra para llevar donaciones (MRECIC, 2023). También se concretaron dos misiones territoriales con expertos nacionales de la Comisión Cascos Blancos, que asistieron en tareas de evacuación y contención a los refugiados ucranianos en Polonia y Rumania (*La Argentina y un fuerte despliegue...*, 2023).

Con la llegada de Milei a la presidencia, hubo un viraje rotundo tanto de los pronunciamientos oficiales como de las acciones llevadas adelante, porque los objetivos del Gobierno se modificaron. La retórica del primer mandatario se presentó como cercana a la causa ucraniana desde antes de su asunción. De hecho, Zelensky fue invitado a la ceremonia de toma de posesión del cargo y sostuvo un vínculo personal de amistad con el presidente argentino, en el cual los mensajes públicos de apoyo siempre estuvieron presentes. Incluso, figuras como la del ministro de Defensa Luis Petri se hicieron eco de dicho posicionamiento, sosteniendo que no se puede "... permitir que prevalezca la tiranía, no podemos permanecer indiferentes ante el sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas en Ucrania" (Ministerio de Defensa, 2024, párr. 5). Además, en sintonía con este discurso, Argentina participó de la Cumbre por la Paz en Ucrania, realizada en Suiza, acompañó a Kiev en las votaciones realizadas en la ONU y se sumó al Grupo de Contacto sobre Asuntos de Defensa de Ucrania (Grupo Rammstein), creado por Washington para canalizar la asistencia militar y humanitaria. También se donaron dos helicópteros para combate del fuego e, incluso, se barajó la posibilidad de enviar armamento militar.

Si bien el fundamento de la postura adoptada durante el primer año de gestión de Milei fue el respecto a los principios de soberanía e integridad territorial de los Estados, la defensa de los derechos humanos y el rechazo del uso de la fuerza como mecanismo para resolver los conflictos, se adicionó la asociación del accionar ruso con el propio de un Estado autoritario. De esta forma, Argentina tomó partido en el marco del debate político y académico vigente sobre la contraposición en la arena internacional de Estados democráticos y autoritarios. Consecuentemente, durante el Gobierno de A. Fernández, el objetivo político fue sostener un posicionamiento prudente frente al escenario introducido por el conflicto bélico, mientras que, promediando el primer año de gestión, Milei utilizó la coyuntura bélica para dar cuenta de su férreo alineamiento con Estados Unidos como opción geopolítica estratégica para el país.

4. Condicionantes sistémicos que encuadran la política exterior argentina frente al conflicto

La irrupción de lo que de Putin dio a conocer ante el mundo como una operación militar especial para desnazificar y desmilitarizar Ucrania tuvo un impacto determinante en el ocurrir de la política internacional porque dejó al descubierto y profundizó las dificultades de la gobernanza global de la agenda de seguridad internacional, acelerando el proceso de transición en el orden. De ahí la necesidad de indagar el modo en que influye el contexto externo como variable sistémica sobre el posicionamiento de Argentina a través de la relevancia del escenario de conflicto dado su impacto sobre el deterioro de la gobernanza de los asuntos de seguridad internacional y la relación de Buenos Aires con las grandes potencias involucradas directa o indirectamente en la conflagración.

Con respecto a la primera variable, los asuntos de seguridad internacional se entienden como un espacio temático estratégico constitutivo de la agenda global y que están sujetos a la gobernanza internacional (Calderón, 2022b). Si bien el sistema internacional venía dando muestras de debilidad en su capacidad de ejercer tal gobernanza, el escenario de conflicto ucraniano acarreó una mayor incertidumbre e inestabilidad. Esto, en función de confirmar que el proceso de transición que afecta al esquema de poder mundial se traduce en una tolerancia cada vez menor por parte de las potencias nuevas con respecto a los criterios que rigen —de facto— la gobernanza y que implican la vigencia de una doble estándar. Por ello, además, se observa cómo esas potencias se posicionan de manera pragmática, sin perder de vista que, sea por el motivo que fuere, los canales de comunicación con Rusia deben permanecer abiertos y fluidos, al igual que los vínculos en todas las dimensiones de las relaciones internacionales. En este sentido, China, India, Turquía y también Brasil —desde la llegada de Luiz Inácio da Silva— sostienen una posición frente al conflicto que en ningún momento subestima la determinación ni las capacidades del Kremlin. Específicamente en el caso de China e India, con sus abstenciones en los foros internacionales, la continuidad e incluso profundización de sus relaciones económico-comerciales con el Gobierno ruso y el estrechamiento de vínculos en el marco de BRICS y la Organización para la Cooperación de Shanghai (OCS); si bien no apoyan oficialmente las acciones de Moscú, lo acompañan y le allanan el camino para defender lo que Rusia entiende como su derecho a sentirse seguro en un contexto amenazante (Calderón, 2022b).

Por otra parte, Occidente —encabezado por Estados Unidos y los países de la Unión Europea— alimenta las capacidades de defensa de Ucrania y contribuye a prolongar el conflicto. Al parecer, su apuesta es por el desgaste bélico, político y económico de Rusia, al tiempo que se robustece la arquitectura de defensa en Europa con nuevas incorporaciones en la OTAN y el incremento del gasto en Defensa en muchos de estos países (SIPRI, 2024). De hecho, la guerra —hasta la llegada de Trump al poder en Washington— se convirtió en una confrontación indirecta, pero abierta, entre Rusia y los miembros de la OTAN que no dejó de escalar si se consideran los niveles y el tipo de cooperación que mantienen estos Estados con Ucrania.

Consecuentemente, la brecha entre las partes se ha ido ampliando, el conflicto bélico se prolongó, las potencias tradicionales y nuevas se alinean y realinean y la ONU sigue destacando por su ausencia como organismo encargado de dirimir y gestionar los problemas que afectan la seguridad internacional.

En sintonía con esto y pasando a la segunda variable, hay que tener en cuenta la relación de Argentina con las grandes potencias involucradas en el conflicto de modo directo —Rusia— e indirecto —Estados Unidos y China— en el ámbito estratégico-militar de las relaciones internacionales. Durante el Gobierno de A. Fernández, Argentina sostuvo una inserción externa en dicho ámbito que no resulta disruptiva con respecto a su cercanía con Occidente y con Washington. De hecho, el Gobierno nacional participó en los foros en los que la Casa Blanca tiene una posición de liderazgo, como la XIV y XV Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas (2020 y 2022, respectivamente) y desarrolló reuniones de primer nivel como los encuentros 19 y 20 del Grupo de Trabajo Bilateral (2021 y 2022, respectivamente) y la reunión del ministro de Defensa Jorge Taiana con la comandante del Comando Sur (2022). En línea con esto, es significativo que el Gobierno nacional reconociese como un dato de la realidad que más del 50% de las importaciones de equipamiento militar proviene del país del norte (Ministerio de Defensa, 2021). Al mismo tiempo, la previsión de las instancias de ejercitaciones militares combinadas de las Fuerzas Armadas entre septiembre de 2020 y agosto de 2023, independientemente de si fueron realizadas efectivamente, corrobora la fuerte ligazón entre las Fuerzas Armadas y los ministerios de defensa de Occidente (Ministerio de Defensa, 2022).

No obstante, la postura del Gobierno nacional fue a contramano de los criterios de vinculación que fomenta Washington con la región latinoamericana, anclados en la militarización del abordaje de las amenazas no tradicionales como el narcotráfico, y esta es una cuestión que no se puede soslayar porque tensiona implícitamente el vínculo (Calderón, 2022a). Asimismo, esa tensión se profundizó cuando A. Fernández retomó el discurso de los Gobiernos kirchneristas sobre la necesidad de tener una política de defensa autónoma y cooperativa, focalizada en las relaciones con los países de la región (Poder Ejecutivo Nacional, 2021), más aún cuando por fuera de esas relaciones se puso en pie de igualdad al resto de los países del mundo y, además, se indicó la necesidad de diversificar los contactos comerciales con el exterior, criterio que alcanza a Rusia y a China como actores del sistema internacional con proyección global en un contexto de mayor multipolaridad. Esto, pese a lo acotado que son los acercamientos que existen entre Moscú y Beijing y los Estados de América Latina en el ámbito estratégico-militar, tiene una relevancia desproporcionada desde la mirada de Estados Unidos. En el caso de Rusia, esos vínculos tienen una importancia relativa por ligarse más que nada al impacto a nivel simbólico y político que se desprende de estar desafiando a Washington en lo que este actor considera su patio trasero (Rouvinski, 2020). De igual manera, en el caso de Beijing, los movimientos estratégicos en la región se ligan esencial y preponderantemente a las cuestiones financieras, económico-comerciales y tecnológicas.

Sin embargo, también es cierto que el Gobierno de A. Fernández retomó la construcción de un vínculo de diálogo político e incluso comercial que se había empezado a promover más enfáticamente en el segundo Gobierno de C. Fernández y que, desde la óptica norteamericana, es, cuanto menos, poco deseable. De este modo, en 2021 tuvo lugar la V Reunión de la Comisión Conjunta de Defensa Argentino-China, la VII Comisión Intergubernamental para la Cooperación Técnico-Militar con Rusia y el encuentro virtual entre los ministros de Defensa de Argentina y China, se firmó el Acuerdo con el Ministerio de Defensa de Rusia para recibir entrenamiento de oficiales y suboficiales de las Fuerzas Armadas y se recibió a una comitiva de la china CATIC con un ofrecimiento de material bélico. Asimismo, frente a la necesidad de adquirir vehículos de combate blindados de rueda, se examinaron propuestas de Estados Unidos, China y Rusia, ocurriendo una situación similar con la compra de aviones supersónicos.

Milei, por su parte, durante el primer año de mandato sostuvo en todas sus alocuciones el alineamiento geopolítico con Estados Unidos e Israel en detrimento de cualquier otro vínculo. De ahí que, en lo que respecta a la agenda de seguridad, se practique un seguidismo absoluto con relación a las decisiones adoptadas por Washington.

En este sentido, al tiempo que se desestimó la invitación para ser parte del proceso de ampliación del grupo BRICS, se multiplicaron las visitas al país del norte y los encuentros de alto nivel. También se firmó un memorándum de entendimiento y acuerdos en ciberdefensa, se explicitó en diversas oportunidades la vocación por acceder al estatus de socio global de la OTAN y se coordinó la Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas. Asimismo, se decidió adquirir los aviones F-16 —en lugar de los JF-17 chinos— y Basler BT-67 y se recibieron un avión Hércules C-130H y un subsidio por 40 millones de dólares para modernizar y comprar equipos, entre lo que se estudia la adquisición de vehículos blindados Stryker. Además, se recibió a la general Laura Richardson, jefa del Comando Sur, quien sostuvo reuniones con el presidente, el ministro de Defensa Luis Petri y la vicepresidenta Victoria Villarruel, abordando la posibilidad de realizar en conjunto la base naval integrada y el centro logístico antártico, en lugar de financiarlo a través del Fondo Nacional de la Defensa, como se proyectó durante el Gobierno de A. Fernández. Por otra parte, se anunció la incorporación de la Armada Argentina a las Fuerzas Marítimas Combinadas como coalición internacional liderada por Estados Unidos vinculada a la seguridad marítima global, se declaró a Hamás como una organización terrorista internacional, se inauguró un centro de inteligencia de Gendarmería Nacional financiado por Estados Unidos y se destacaron los esfuerzos para reforzar la seguridad en colaboración con la CIA y el FBI. Finalmente, se realizaron los ejercicios bilaterales Passex “Gringo-Gaicho II” y las regionales CRUZEX y UNITAS.²

Por consiguiente, si bien ambos Gobiernos comprenden la relevancia del escenario de conflicto dado su impacto sobre el deterioro de la gobernanza de los asuntos de seguri-

2 Los datos consignados a lo largo del párrafo fueron extraídos en su totalidad de la página web oficial del Ministerio de Defensa argentino. <https://www.argentina.gob.ar/defensa>

dad internacional, el comportamiento que decanta de ello es diametralmente opuesto en función de los vínculos que buscan desplegar con las grandes potencias involucradas en el conflicto. La gestión de A. Fernández intentó una postura de mesura, mientras que la de Milei se esfuerza por sellar el alineamiento con Estados Unidos articulando un apoyo claro a la causa ucraniana.

5. Condicionantes domésticos que operan sobre los influjos sistémicos

Pasando al contexto doméstico, la primera variable que contribuye con alcanzar un análisis situado geográficamente es la estrategia de inserción externa implementada por los Gobiernos argentinos. Esta se refiere al conjunto de orientaciones y lineamientos que el Estado implementa para relacionarse externamente (Lorenzini, 2011) y es susceptible de ser analizada a través de sus supuestos ideológicos subyacentes, la autopercepción del Estado y la percepción del sistema internacional (Calderón, 2018).

Desde el retorno de la democracia en 1983, dicha estrategia ha adoptado dos versiones que indican una tendencia de péndulo (Russell y Tokatlian, 2013). Una tiene una lógica más autonomista que subraya la relevancia de la región como ámbito primigenio de la inserción externa y busca ampliar los márgenes de maniobra en el sistema internacional con una política activa, que recupera y enarbola un acervo de posiciones tradicionalmente defendidas por la política exterior argentina. La otra se enlaza a una propuesta que promueve un comportamiento externo más complaciente y condescendiente con respecto a Estados Unidos como potencia hegemónica hemisférica y que busca posicionar al país independientemente de su anclaje geográfico, histórico y cultural con América Latina.

El comportamiento externo del Gobierno de A. Fernández se ubica dentro de la primera lógica, y retomando las premisas del autonomismo de Juan Carlos Puig (1980), en materia de seguridad internacional se puede identificar un accionar prudente, aunque no pasivo, conceptualizado bajo la idea de activismo multilateral (Calderón, 2022a). En este sentido, y en función del diagnóstico realizado por la Directiva de Política de Defensa Nacional (Poder Ejecutivo Nacional, 2021) —que destaca la vigencia de la violencia entre los Estados y las pujas de poder en el contexto de transición en el orden internacional—, se considera indispensable desplegar una presencia internacional activa en defensa de los intereses estratégicos y con una vocación de diálogo amplia, que alcance a actores de diferentes niveles de desarrollo y localización geográfica. El proceder externo debe ser dinámico y pragmático y tener como norte una integración inteligente, sin perder de vista que América Latina es la casa común (Poder Ejecutivo Nacional, 2021). Por último, esta estrategia de inserción apunta a recuperar los principios históricamente defendidos por Argentina, entendiéndose que la política exterior debe habilitar a sostener relaciones con todos los países del globo “... bajo la premisa de una clara defensa de la soberanía, el interés nacional, la integración y el multilateralismo” (Frente de Todos, 2019, párr. 28). De este modo, se comprende la complejidad de las tendencias y procesos inherentes al sistema internacional y que se en-

cuentran en curso en el área de la seguridad. De ahí que la estrategia de inserción externa llevada adelante por el presidente y el ministro de Relaciones Exteriores dé cuenta de una mirada autonomista que intenta plasmarse con cautela, sin generar rispideces con ningún actor en particular.

No obstante, al interior del Gobierno del Frente de Todos existen diferencias que alcanzan a la mirada sobre la estrategia de inserción externa. De hecho, las declaraciones de la entonces vicepresidenta, direccionadas a poner en perspectiva la condena contra Rusia considerando la existencia de los dobles estándares y el anacronismo del Consejo de Seguridad con respecto a la distribución de poder en la arena internacional, dan cuenta de una posición de mayor dureza con relación a las potencias tradicionales y de cercanía para con las nuevas potencias.

En línea con ello, también se pueden mencionar las gestiones del viceministro de Relaciones Exteriores Pablo Tettamanti y del embajador en Rusia Eduardo Zuain, que promovieron una posición más matizada frente al conflicto sin condenar a Moscú y manteniendo los canales de diálogo abiertos con el Gobierno ruso. En este sentido, se intentó modificar la orden dada a la representante argentina en la ONU de acompañar el proyecto de Francia y México que condenaba a Rusia y llamaba al cese de las hostilidades (Lejtman y Menegazzi, 2022). En su lugar, se buscó apoyar la propuesta sudafricana, que refería a la necesidad de ayuda humanitaria sin condenar la invasión ni mencionar a Moscú como agresor. Asimismo, en 2023, de cara a la gira en América Latina del canciller Lavrov con el aval del Gobierno brasileño de Da Silva, se presionó para que la Casa Rosada recibiese al ministro ruso (Lejtman, 2023).

Por otra parte, durante el primer año del Gobierno de Milei se asistió a un giro en materia de la inserción externa y, siguiendo la propuesta de Russell y Tokatlian (2013), Argentina desplegó una opción que está por fuera del péndulo entre la lógica autonomista y de aquiescencia. De hecho, Tokatlian (2024) afirma que el Gobierno de La Libertad Avanza (LLA) desarrolla un hiperoccidentalismo entendido como una instancia superlativa de la lógica de aquiescencia con respecto a Estados Unidos que combina sus tres variantes de modo radicalizado, activo y asertivo. En igual sentido, Roberto Russell (como se citó en Oliva, 2024) advierte que el alineamiento con Estados Unidos es absoluto y se reafirma un modo de hacer política disruptivo, frontal y polarizante.

De este modo, Milei sostiene estar estableciendo una nueva doctrina en política exterior a partir de modificar el modo en que Argentina se ha vinculado históricamente con el mundo (*Así será la nueva doctrina...*, 2024). Dicha doctrina tiene como punto de partida y norte la alianza a nivel geopolítico con Estados Unidos e Israel, en el marco del estrechamiento de las relaciones con Occidente como lugar de pertenencia debido a los valores y la visión del mundo que se comparten y que se asocian con las denominadas “fuerzas del bien”. El énfasis retórico puesto en destacar esta alianza por defecto deja un espacio prácticamente nulo para las relaciones con los Estados de la región latinoamericana, como también para desarrollar vínculos con países pertenecientes a otras latitudes y cuyos rasgos culturales y

civilizacionales son distintos a los propios. Específicamente, con respecto a la seguridad internacional como área particular de la agenda global y a la dimensión estratégico-militar de la política exterior, dicha reestructuración se comprende en términos de una opción estratégica, considerando que Argentina está dentro de la zona de influencia norteamericana, como sostuvo J. Battaleme, secretario de Asuntos Internacionales del Ministerio de Defensa (Fernández Mainardi, 2024).

Pasando a la segunda variable, la sensibilidad del Gobierno frente al escenario en Ucrania implica sopesar el lugar de la guerra como tema de la agenda de gobierno. Con respecto a ello, por un lado, tanto el Gobierno de A. Fernández como el de Milei entienden que la economía nacional y sus vulnerabilidades crónicas desplazan al resto de los asuntos, más aún cuando no afectan directamente y en el corto plazo la cotidianeidad nacional. Es sabido que las debilidades estructurales del modelo de desarrollo en Argentina han derivado, con el paso del tiempo, en una situación económica delicada. Los altos índices de pobreza e inflación marcan la agenda al igual que la premura para atender el tema de la deuda externa que se plasma en la necesidad de sobrellevar las múltiples instancias de negociación con los organismos internacionales de crédito.

De ahí que durante la gestión de A. Fernández se haya conjugado la urgencia por renegociar los términos de la deuda contraída con el Fondo Monetario Internacional por parte de la administración de Mauricio Macri, con las consecuencias del *impasse* de la economía generado por la pandemia en un contexto económico que ya se venía presentando como complejo desde mediados de la segunda década de este siglo. De esta manera, el Frente de Todos articuló sus movimientos externos en función de dar cuenta de la voluntad de pago de Argentina y de conseguir los apoyos necesarios para la negociación de la deuda. Todo esto aconteció en un contexto signado por el aumento constante de la inflación, el desempleo y la pobreza, así como la disminución de las reservas en dólares (Kanenguiser, 2023).

Sin embargo, dado que uno de los ejes de política exterior de A. Fernández fue retomar el reclamo histórico por las islas Malvinas y ligarlo a los recursos e inserción que estas poseen en el Atlántico Sur y la Antártida, el escenario ucraniano impactó de lleno en la sensibilidad del Frente de Todos, incluso pese a la urgencia de la agenda económica. Esto, porque le permitió recordar la vigencia de la violencia como forma de resolución de disputas y la falta de respeto al principio de integridad territorial, cuestiones que aplican a la causa Malvinas. Por otro lado, el Gobierno también encontró una excusa para manifestarse en contra de la aplicación de una doble vara con referencia a las situaciones que violentan los principios de convivencia entre los Estados, pero que, a su entender, son reprochables o no dependiendo de quién sea el Estado que lo ejecuta.

Por otra parte, durante el primer año de gestión de Milei, en un contexto de persistencia y agravamiento de las debilidades estructurales del modelo de desarrollo, la atención del Gobierno se centró en detener la escalada inflacionaria a través de un paquete de medidas direccionadas a disminuir el gasto público. No obstante, y en función del giro acaecido en

la inserción externa, así como de la necesidad de lograr un apoyo de Estados Unidos al plan económico de cara al FMI, desde el discurso político se le otorgó un lugar privilegiado al conflicto bélico para demostrar la vocación de alineamiento con Washington.

De este modo, si bien la premura de la agenda económica preponderó en ambos Gobiernos, durante la gestión de A. Fernández el compromiso con la causa Malvinas y su estrategia de inserción externa lo compeleron a pronunciarse en contra de la agresión rusa, pero con cautela respecto de las acciones que efectivamente se despliegan. Por su parte, la estrategia de inserción de Milei potenció el condicionamiento de la variable sistémica sobre la política exterior porque encontró en Ucrania un espacio para demostrar la fortaleza de su alineamiento con Estados Unidos.

6. Conclusión

El posicionamiento de Argentina frente al conflicto en Ucrania a partir de la lectura de su política exterior en clave del realismo neoclásico puede ser entendido conjugando variables sistémicas y domésticas específicas. Entre las primeras se encuentra la relevancia del escenario de conflicto dado su impacto sobre el deterioro de la gobernanza de los asuntos de seguridad internacional y también el vínculo de Argentina con los Estados involucrados en la disputa. Entre las segundas figuran la estrategia de inserción internacional que implementan los Gobiernos y el lugar que le otorgan al conflicto en la agenda nacional; ambas, a su vez, operan sobre el condicionamiento que ejercen las variables sistémicas con respecto a la política exterior, dando cuenta de su rol interviniente.

Más precisamente, en lo relativo a los condicionantes sistémicos, ambos Gobiernos han registrado la relevancia del escenario en Ucrania en función de su impacto sobre el deterioro de la gobernanza global de los asuntos de seguridad internacional. Las dos gestiones han realizado una lectura en clave realista porque dan cuenta de las pujas de poder que atraviesan el conflicto bélico y se vinculan al proceso de transición en el orden internacional. No obstante, por un lado, los vínculos sostenidos por Argentina en el ámbito estratégico-militar con las grandes potencias involucradas en la disputa directa e indirectamente propician un comportamiento absolutamente diferente dependiendo de la administración en la cual se focalice. Esto se refuerza con la intervención que ejerce la variable doméstica relativa a la estrategia de inserción. Por otro lado, y finalmente, dicha relevancia del escenario de conflicto se torna relativa en función del condicionamiento que ejerce la otra variable doméstica vinculada a la premura de la agenda económica nacional.

De este modo, el Gobierno de A. Fernández se ha pronunciado discursivamente en contra de las acciones rusas de manera categórica, pero ha accionado con cautela en cuanto a las decisiones que efectivamente desplegaba. Este posicionamiento puede ser calificado como prudente y atiende a la circunstancia de que Rusia, si bien no protagoniza la puja de poder a nivel interhegemónico, es una potencia reemergida con un acervo de capacidades de poder duro determinantes y el apoyo de las nuevas potencias del sistema internacional con las que

comparte una mirada crítica sobre el avance de Occidente y la OTAN en la gobernanza de la agenda de seguridad internacional.

Milei, por su parte, encuentra en el escenario ucraniano un espacio para dar cuenta discursivamente de la fortaleza de su alineamiento con Estados Unidos y adopta decisiones en línea con ello. Este posicionamiento también implica una lectura del conflicto bélico en términos realistas porque se obvia la complejidad del escenario internacional que introduce el conflicto en términos de apoyos y dobles estándares, para así privilegiar la decisión estratégica de apoyar a una de las partes destacando las coincidencias ideológicas.

Finalmente, para ambos Gobiernos, el conflicto bélico no dejó de ser un evento que se desarrolló en una geografía lejana poniendo una distancia contundente con respecto a las preocupaciones centrales inherentes a la agenda argentina. Por lo tanto, el posicionamiento de las gestiones de Alberto Fernández y Javier Milei frente a la guerra redundó en un comportamiento atendible desde una perspectiva discursiva, pero no desde la praxis política.

Bibliografía

- Acharya, A. (1999). *The periphery as the core: the third world and security studies*. Centre for International and Strategic Studies. Occasional paper number 28. York University.
- Anzellini, L. y Castro, S. (2012). Los Estados medianos y la arquitectura de seguridad internacional: apuntes estratégicos para el caso argentino. *POSTData*, 17(2), 37-85. <https://surl.li/wudtnc>
- Asamblea de la OEA: Argentina, Brasil y México no apoyaron una declaración en repudio a la invasión de Vladimir Putin a Ucrania. (6 de octubre de 2022). Infobae. <https://lc.cx/zHeydI>
- Así será la nueva doctrina de política exterior de Argentina. (5 de abril de 2024). El Economista. <https://surl.gd/nzzeld>
- Ayoob, M. (1995). Subaltern realism: International relations meets the third world. En Neuman, S. G. (Ed.), *International relations theory and the Third World* (pp. 31-54). St. Martin Press.
- Calderón, E. (2018). La defensa argentina del siglo XXI: del activismo subregional al globalismo relativo. *Política y Estrategia*, (131). <https://surl.li/eufwnr>
- Calderón, E. (2022a). Conducción política de la defensa en argentina: jerarquización del sector y activismo multilateral como criterios rectores de la primera mitad del gobierno de A. Fernández. *Cuadernos de Política Exterior Argentina*, 135, 71-90. <https://lc.cx/1uh2nC>
- Calderón, E. (2022b). BRICS y las chances de cooperar en torno a la seguridad internacional: un primer acercamiento. En Giaccacchia, C, Calderón, E., Marchetti, A. y Dussort, M. *Soplan nuevos vientos: ¿Tiempos nuevos para BRICS? Marcos conceptuales y pujas de poder en la negociación de la agenda internacional* (pp. 87-109). UNR Editora.
- Dinatale, M. (23 de febrero de 2023). Lapidario mensaje de Ucrania al Gobierno por la guerra: "Debería ser más firme contra Rusia". *El Cronista*. <https://lc.cx/9o2dZX>
- Escudé, C. (1995). *El realismo de los Estados débiles*. Grupo Editor Latinoamericano.
- Fernández Mainardi, P. (21 de septiembre de 2024). Juan Battaleme: "Llegó el momento de modernizar las Fuerzas Armadas argentinas". Infobae. <https://surl.cc/qctwmh>
- Frente de Todos. (2019). Plataforma Electoral. <https://lc.cx/jqJL6Y>
- Glaser, C. (2007). Realism. En Collin, A. (Ed.), *Contemporary Security Studies* (pp. 13-27). Oxford University Press.

- Holsti, K. (1995). International relations theory and domestic war in the Third World: The limits of relevance. En Neuman, S. G. (Ed.), *International relations theory and the Third World* (pp. 103-132). St. Martin Press.
- Kanenguiser, M. (21 de abril de 2023). La gestión económica de Fernández: el aumento de la inflación, pobreza y deuda que no acompañaron una eventual reelección. *Infobae*. <https://lc.cx/qDepzH>.
- La Argentina y un fuerte despliegue de ayuda humanitaria en Ucrania*. Metrópolis. (25 de febrero de 2023). <https://surl.lu/swfhdb>
- Lejtman, R. (5 de marzo de 2023). En plena invasión rusa a Ucrania, la diplomacia secreta de Cristina presiona para que Alberto Fernández reciba al canciller de Putin en la Casa Rosada. *Infobae*. <https://lc.cx/HLjHrf>
- Lejtman, R. y Menegazzi, E. (25 de marzo de 2022). Santiago Cafiero decidió mantener al vicecanciller Tettamanti, pese a incumplir su orden de condenar a Rusia en NU. *Infobae*. <https://lc.cx/9xqWjD>
- Lorenzini, M. E. (2011). La estrategia de inserción internacional de la República de Chile en el hemisferio 1990-2004 (tesis de maestría). Centro de Estudios Interdisciplinarios, Universidad Nacional de Rosario.
- Ministerio de Defensa. (2021). *Rossi se reunió con el jefe del Comando Sur y junto a su par Vizzotti recibió la donación de hospitales de campaña en el marco de la lucha contra la pandemia de coronavirus*. <https://surl.cc/kokibk>
- Ministerio de Defensa. (2022). *Finalizó la XX Reunión del Grupo de Trabajo Bilateral en Defensa Argentina-Estados Unidos*. <https://lc.cx/MBt0sS>
- Ministerio de Defensa. (2024). *Argentina se une al Ukraine Defense Contact Group para promover la paz y la estabilidad internacional*. <https://surl.li/hirfyn>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia. (2020). *Concepción de la seguridad nacional de la Federación Rusa*. Decreto Presidencial N.º 24. <https://acortar.link/x9l7E2>
- Ministerio de Relaciones Internacionales, Comercio Internacional y Culto. (2022a). *Argentina reitera su “firme rechazo al uso de la fuerza armada” y llama a Rusia a cesar las acciones militares en Ucrania*. Información para la Prensa N.º 095/22. <https://lc.cx/Bg93eM>
- Ministerio de Relaciones Internacionales, Comercio Internacional y Culto. (2022b). Información para la Prensa N.º 570/22.
- Ministerio de Relaciones Internacionales, Comercio Internacional y Culto. (2023). *A un año del inicio de la guerra en Ucrania: Argentina reitera su condena a la invasión rusa y reclama un cese de hostilidades*. Información para la Prensa N.º 081/23. https://lc.cx/dVOa_x
- Neuman, S. (1995). International relations theory and the Third World: An oxymoron? En Neuman, S. G. (Ed.), *International relations theory and the Third World* (pp. 1-29). St. Martin Press.
- Oliva, A. (2024). *Qué puede ganar Milei, el primer presidente extranjero en reunirse con Trump, con el regreso del republicano a la Casa Blanca*. Di Tella en los Medios. <https://surl.gd/qmuywu>
- Poder Ejecutivo Nacional. (2021). *Directiva de Política de Defensa Nacional*. <https://lc.cx/c2haQz>
- Por qué los países latinoamericanos se han negado a enviar armas a Ucrania (a pesar de las presiones de EE.UU. y Alemania)*. (3 de febrero de 2023). BBC. <https://lc.cx/jYKRLA>
- Puig, J. C. (1980). *Doctrinas internacionales y Autonomía latinoamericana*. Instituto de Altos Estudios de América Latina, Universidad Simón Bolívar.
- Putnam, R. (1988). Diplomacy and domestic politics: the logic of two-level games, *International Organization*, 42(3), 427-460. <https://surl.gd/ldcwl>
- Revouvin, P. (1969). *Historia de las Relaciones Internacionales*. Aguilar.
- Rose, G. (1998). Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy. *World Politics*, 51(1), 144-172.
- Rosenau, J. (1967). *Domestic Sources of Foreign Policy*. Collier, Macmillan Limited.
- Rouvinski, V. (2020). El ‘retorno’ ruso: cinco claves para entender las relaciones de la Rusia postsoviética con América Latina y el Caribe. Documentos de Trabajo, (36), (2ª época). <https://surl.gd/rtoeix>
- Russell, R. y Tokatlian, J. G. (2013). América Latina y su gran estrategia: entre la aquiescencia y la autonomía. *CIDOB d'Afers Internacionals*, (104), 157-180. https://lc.cx/zmT5X_
- Schweller, R. (1997). New Realist Research on Alliances: Refining, Not Refuting, Waltz's Balancing Proposition. *The American Political Science Review*, 91(4).

- Schweller, R. (2006). *Balance of power and the puzzle of underbalancing behavior, Unanswered threats*. Princeton University.
- SIPRI. (2024). *SIPRI Yearbook 2024. Armaments, Disarmament and International Security*. <https://lc.cx/gtw0r9>
- Tokatlian, J. G. (2024). *Hiperoccidentalismo, Milei y el interés nacional*. Di Tella en los Medios. <https://surl.li/ewrxnz>
- Volvió Cristina a Twitter y recordó su apoyo a Crimea*. (28 de febrero de 2022). *Ámbito Financiero*. <https://lc.cx/Y-iNeX>
- Wilson R. (2006). Policy Analysis as Policy Advice. En Moran M., Rein, M. y Goodin, R. (Eds.), *The Oxford Handbook of Public Policy* (pp. 152-168). Oxford University Press.
- Zubelzú, G. (2004). El liderazgo de Vladimir Putin. *Criterio Digital*.
- Zubelzú G. (2008). Entender a Rusia a través de sus fuerzas profundas: dificultades y desafíos de una reflexión recurrente. En Busso, A. (Comp.), *Fuerzas profundas e identidad. Reflexiones en torno a su impacto sobre la política exterior. Un recorrido de casos* (pp. 125-142). UNR Editora. <https://surl.li/aqsyzl>